El otro

Siempre hago esto para que no se tape el desagüe. Es asqueroso, ya sé, pero lo que les voy a contar viene después es todavía peor. Como decía... Meme estaba duchando. Y Yya había formado mi bolita de pelo y la había depositado cuidadosamente puesto con cuidado sobre la pileta. Fue entonces cuando mis pensamientos de golpe se volvieron inesperadamente indomables.

Y Aaunque intenté engañar a mi mente introduciendo nuevos temas por los cualesque pudiera derivarse:desviarse — unel grano ende lami cara, losel hongos de losdel azulejos, mi deseo de ser libre — (realmente libre)—, no lograba despegarme de esta loca e inusualidea.

Que, haciendo uso de una mezcla de poder mental —un pensamiento limpio dirigido— y sentimiento, podía insuflar vida a mi bolita (la bolita que siempre hago con el pelo que se me sale al lavarme la cabeza). Y que eExistía una sola sustancia que, aplicada en el momento de la alquimia, podía boicotear este procedimiento.

El mMiedo. De hecho, es el miedo el que impide cualquier tipo de milagro que un ser humano es sea capaz de hacer. Y no es que le teman al fracaso. Tener éxito en una

empresa tal los pondría en una lugarposición tan inesperadoa que, por un instante, estarían perdidos. Es Eese instante lo que los aterra.

Pero empezaste lentamente a moverte. Obviamente,

primero Al principio no podíalo creerloí, pero... estabas

caminando. Me quedé dura, tan dura que me quedé que te

inmovilicé. Me miraste un ratito y después saltaste. O

sea, todavía eras una bola de pelo. Eras mi pelo caminando

con patitas (de pelo) caminando, mirando con ojitos (de

pelo) que me miraban. Después ya no eras de pelo. Eras una

cucaracha.

Me sSurgió en mí, en ese momento, un pensamiento abarcador. No llegóaba a ser un pensamiento. Estaba a medio camino entre un pensamiento y un sentimiento. Me sentívi en vos, cucaracha. Estaba de tu lado, pensando como vos, sintiendo tus sentimientos... Y también estaba de mi lado, horrorizada.

La noche llegó-y, Mmientras dormíamos, tus patitas me acariciaban el pelo. Soñaba que estábamos juntosera vos, que estabas conmigo..., que los mundos no se habían separado para poder hacer lo nuestro. Se mezclaba lla realidad irreal que habíamos vivido en el día anterior se mezclaba con la irrealidad real del misueño. Mientras te escondías

debajo de mi almohada y, como yo, dormíassoñabas un rato, ya no eras luna cucaracha de pelo, erassino un bicho hermoso, una mezcla de mariposa y caballito de mar.

Después de un rato En algún momento, nuestros sueños se fundieron y ya no eras el caballito de mar volador, tampoco eras ni la bolita de pelo insuflada de vida: E eras una bolita de pelo simple, lo que siempre quisiste ser, lo que eras antes de mi intervención. También yo soñaba que volvía a mi verdadero estado, a mi mundo, en el que no dependía de un cuerpo ni de leyes físicas. Después, en un momento dado, la realidad de la vida normal despertó.

Busqué por todos lados: debajo de la cama, en el living, dentro del inodoro… pero ningún ruido te delataba. Cruch, cruch, cruch… queríadeseaba escuchar, pero… nada.

Quién diríahubiese dicho que llegaría a preocuparme por la suerte de una cucaracha. Antes<mark>En otros días, el asco me hubiese embargado hasta el punto de que</mark> ni siquiera habría tenido el coraje de pisarte, eEl solo hecho de pensar en el ruido de tu exoesqueleto quebrándose y en el juguito blanco saliendo me habría paralizado.

Ahora, en cambio, el imaginar que algo malo pudiera pasarte me daba una tristeza infinita. Quería tenerte

conmigo, que me acariciaras con tus antenitas como antes, dormir con vos debajo de mi almohada.

Entonces, en el espejo, te vi. En el espejo. Apenas movías luna patita. Te habías acomodadometido en mi pelo para estar acorde esconderte, o estarmás calentita. Pero a mí no me molestaba, más bien, me gustaba. Porque me había olvidado un poco de que eras una cucaracha y me había acordado más de que venías de mí, Dde mi pelo., Dde mi voluntad de crearte. Venías de mí vida porque estabas en mi vida y yo eras parte de vosmí por eso. Era yo la cucaracha... ERA YO LA CUCARACHA.

Me despierto de golpe y corro al baño. En el espejo,
no logro distinguirla, tan mezclada con mis otros pelos.

Debajo de mi almohada había un pelo, pero esa no es prueba
suficiente. Me preparo un café y todavía siento el sueño
por todo mi cuerpo.